

Castell, Jun/25/1936

Páginas Desconocidas u Olvidadas de Nuestra Historia

INUTILIDAD DE LAS DEFENSAS COLONIALES DE LA HABANA

por ROIG DE LEUCHSENRING



COMO los lectores habrán podido comprobar por numerosos trabajos publicados en estas Páginas, las fortificaciones habaneras de los tiempos coloniales no pudieron construirse sino después de enconadas discusiones, múltiples peripecias y cuantiosas sumas invertidas durante los largos años que todas ellas tardaron en levantarse, rehaciendo unos gobernadores lo que consideraban imperfectamente ejecutado por sus antecesores o lo que el tiempo o los enemigos habían destruido.

Pero lo más pintoresco en la historia de las defensas de La Habana es que ninguna de ellas sirvió para proteger la ciudad contra los asaltos de piratas y corsarios, ni para rechazar el ataque de las fuerzas de mar y tierra británicas el año 1762, quedando reducidas nuestras fortificaciones a desempeñar el modestísimo papel de cuarteles para la tropa, de residencia de autoridades militares y civiles, o, como en el caso de las murallas, de estorbo para la rápida y necesaria expansión de la ciudad.

Y de esta inutilidad de las defensas militares habaneras no puede excluirse ni siquiera la cadena con que en épocas distintas se trató de cerrar el puerto, a fin de impedir la entrada de barcos enemigos, pues no hubo oportunidad de someter a prueba las diversas cadenas de hierro, bronce o hierro y madera que desde 1586 se proyectaron con el expresado fin por Gabriel de Luján y otros gobernadores; y la que colocó en 1762 el gobernador Juan de Prado Portocarrero, construida de gruesos maderos herrados, no impidió en lo más mínimo la entrada en nuestro puerto de las naves de guerra británicas que mandaba el almirante Pocock.

Tanto de estas cadenas como de las murallas hemos hablado extensa y pormenorizadamente hace varios meses en esta sección.

Y como en las Páginas de los números de esta revista correspondientes al 17 de mayo y 21 de junio dimos a conocer la historia de las primitivas defensas habaneras que culminaron en la construcción del castillo de La Fuerza, completaremos hoy esas noticias con otras nuevas, no menos interesantes, y reveladoras de lo inútil que, como fortaleza, fué dicho castillo.

En efecto, apenas terminada, en la forma que expusimos la semana última, la construcción de La Fuerza, se iniciaron las críticas contra ella, y fué la primera la existencia de la loma de la Cabaña que la dominaba y desde la cual se pensó podía realizarse una muy efectiva acción bélica contra el castillo. En cuanto a éste en sí, se le censuró por Antonio Manrique comisionado por el rey para inspeccionarle en 1577, tener el patio muy pequeño, faltarle escaleras, parecer sus puertas más bien de ciudad que de fortaleza, carecer de agua, tener la fosa tan alta que "sino se baja conforme a la marea no podrá tener agua aunque se la echen a mano", y además, "los cubos que tiene que sirven de casamatas estaban altos y abiertos y tenían las bóvedas tan altas y delgadas que entrando las piezas tiembra toda la capilla y en pocos años podrían venir al suelo", no poseyendo más que 8 piezas de artillería medianas y una quebrada por la boca.

Al terminarse el castillo de La Fuerza, su guarnición se componía de 50 hombres, de los que 19 eran portugueses; los artilleros, flamencos y un alemán; y el tambor, un

gobernador hizo a su vez de La Fuerza, aunera nominal. Sobre el castillo puede juzgarse que el gobernador guardando la lla-

de La Fuerza quien tomó posesión de él. En julio de 1587 que La Fuer-

za estaba "ya en defensa" se dió orden que fuese saludada por los navios que entraban en el puerto. En 2 de enero de 1582 se nombró al capitán Diego Fernández de Quiñones, alcaide de La Fuerza, a fin de que ésta tuviese un oficial de responsabilidad al frente de ella. Con motivo de este nombramiento, surgieron graves disensiones entre el entonces gobernador Gabriel de Luján y el alcaide Quiñones, que tuvieron eco en la corte, pues el rey opinaba que el gobernador y el alcaide debían ser una misma persona, y el Consejo de Indias opinaba que debían estar divididos dichos cargos. Fueron inútiles las recomendaciones que el Consejo hizo a gobernador y alcaide para que guardaran entre sí armónicas relaciones, pues desde la llegada de Quiñones a La Habana en 13 de julio de 1582 se sucedieron las disputas entre éste y Luján, sin que ello impidiera a aquél realizar beneficiosas modificaciones en la fortaleza. A Sardo de Arana lo nombró Quiñones su segundo, sustituyéndolo en 1º de febrero de 1584 por Tomás Bernardo de Quirós. Quiñones se hizo fuerte contra Luján respaldado en una decisión de la Audiencia de Santo Domingo, de diciembre de 1584, privando a Luján del Gobierno en La Habana y sus alrededores, conminándolo Quiñones a que abandonase la villa y se retirase a Bayamo y Santiago, lo que al fin realizó éste encargándose del Gobierno el Cabildo y los alcaldes ordinarios hasta el 20 de diciembre de 1585 en que llegó a La Habana Pedro Guerra de la Vega con el título de justicia mayor de la villa de La Habana, que presentó al Cabildo en su reunión de 21 de diciembre, así como el de alguacil mayor, recaído en la persona de Pedro de Colina, nombrados ambos por la audiencia de Santo Domingo, a fin de resolver "las diferencias y dicensiones que ha habido y hay entre Gabriel de Luxan gobernador de la dicha Isla de Cuba y el capitán Diego Flores de Quiñones alcaide de la fortaleza de esa villa". Guerra, aunque discutido al principio por el Cabildo, al fin fué aceptado por éste, así como el alguacil Colina, después que ambos prestaron las fianzas correspondientes, en la sesión del 27 de diciembre, "por la reverencia y respeto que al dicho título se debe e porque no se les atribuya género de desacato y así en los que ha lugar de derecho e son parte e no más obedecen el dicho título y en su cumplimiento han e reciben por justicia mayor desta villa al dicho señor Pedro Guerra de la Vega sin que sea visto en cosa que sea su jurisdicción al señor gobernador propietario que en esta isla reside por S. M."

Ante la presencia de Francis Drake y temor de un asalto a La Habana en 1586, Quiñones y Luján olvidaron sus diferencias, para cooperar ambos, en La Habana y en las regiones orientales, respectivamente, a la defensa de la isla. Y aunque al fin el inglés no se decidió al ataque, de los preparativos resultó beneficiada La Fuerza con 50 quintales de pólvora y 40 de plomo. Y reunidas en junta las autoridades de La Habana, presidida por Luján y Quiñones, se pidieron al rey pólvora, cuerda, y municiones para la defensa de La Habana, así como a México artillería y municiones y 300 hombres armados y con dinero para pagarles sus sueldos y raciones.

En la inspección que hizo Quiñones, levantándose acta de ella, el 9 de enero de 1587, encontró que la fortaleza de La Fuerza se hallaba provista de 13 piezas de artillería de 29 a 40 quintales, una de 75 y otra de 50, 5 falcones de bronce, 223 arcabuces, 95 mosquetes, 87 picas, 59 lanzas para caballería, más alabardos, morriones, balas, plomo, cuerda, etc., pero juzgando insuficiente todo este material de guerra, solicitó de sus amigos, municiones, pólvora, cuerdas, balas. De estas últimas sólo tenía para los cañones las que había mandado hacer de piedra. Sólo logró hacia 1587 algunas ar-

mas de Sevilla, pero no pólvora ni cuerda.

El 2 de julio de 1587, con la armada de Alvaro Flores, llegó a La Habana el nuevo gobernador don Juan de Tejeda, acompañado del ingeniero militar Batista Antoneli. La Fuerza fué provista entonces de 8 piezas de bronce, municiones, pólvora y cuerda y se le construyó "una entrada en cubierta al rededor de esta fortaleza", que miss Wright supone se hizo de acuerdo con dibujos de Antoneli.

Con el nombramiento de Tejeda se unieron en una sola persona los cargos de gobernador y alcaide, por acuerdo de la Corona.

La llegada de Antoneli representa, a su vez, el inicio y desarrollo del vasto plan de fortificaciones para La Habana que culminó años más tarde en la construcción de las fortalezas del Morro y La Punta.

El sucesor de Tejeda, Juan Maldonado Barnuevo, desde que llegó a La Habana el 22 de julio de 1593, dió impulso a las obras de fortificación que dirigía Antoneli. En 1596, y en el informe que sobre las obras de los fuertes de La Habana dió el capitán general Bernardino de Avelaneda, auxiliado por Luis de Soto Mayor, al referirse a La Fuerza expresó que era una equivocación costosa, destinable más bien que para defensa de La Habana para residencia del gobernador.

Por el contrario, el gobernador Pedro Valdés consideró en 1603 que La Fuerza debía ser reparada a fin de "ponerla en el estado que conuiene con la mayor brevedad que pueda", porque "después que lo este la tengo por de mucho efecto para la deffensa de la entrada deste Puerto y pa que en vn Rebato de necesidad se puedan recoger a ella con seguridad la Gente de la ciudad".

Manuel Pérez Beato supone que la torre de La Fuerza fué construida en tiempo del gobernador don Juan Vitrián de Viamonte y Navarra (1630-1634), porque en ella existe una inscripción que dice: "Don Yvan Bitran de Bamonte", con una cruz de Calatrava, a cuya orden, como caballero, perteneció dicho gobernador. También atribuye al mismo la colocación en lo alto de dicha torre, que hace también las veces de campanario, de una sencilla y bella estatuita de bronce representando una mujer, pues el adorno que tiene en la mano ostenta igualmente una cruz de Calatrava. Esta estatua se considera tradicionalmente que, como también la Fuente de la India, representa alegóricamente a la ciudad de La Habana, al extremo de que un dicho popular afirma que "muchos han venido a La Habana y no han visto La Habana", refiriéndose a quienes, aun encontrándose en la población, no han contemplado esa estatua. El autor de la misma fué, según aparece en el medallón que tiene en el pecho la estatua: "Jerónimo Martín Pinzón. Artífice fundidor-escultor". Cuando el ciclón del 20 de octubre de 1826 azotó furiosamente nuestra capital, echó por tierra la referida estatua, arrancándola del sitio donde estaba colocada, siendo después restituida sobre su viejo torreón-campanario. La campana de éste tiene una leyenda que dice: "Sancte Petre Ora Pro Nobis.—Gobernando el Mariscal de Campo Don Pedro Alvarez de Villarín. Año 1706".

Por ser el edificio más seguro de La Habana, en los tiempos de su construcción, a La Fuerza trasladaron su residencia los capitanes generales y gobernadores de la isla, siendo el primero que la ocupó el gobernador Tejeda, en 1590, y después sus sucesores, hasta que se construyó la Casa de Gobierno en parte del terreno ocupado por la antigua Parroquia Mayor. Cada uno de los gobernadores le hizo ampliaciones y reformas según sus gustos y necesidades familiares. Guazo, en 1718, le construyó rastrillo, cuarteles altos y bajos y caballerizas para el servicio militar. El mariscal de campo don Francisco Cajigal le levantó una pieza sobre el caba-

(Continúa en la pág. 45)

ACTUALIDAD NACIONAL

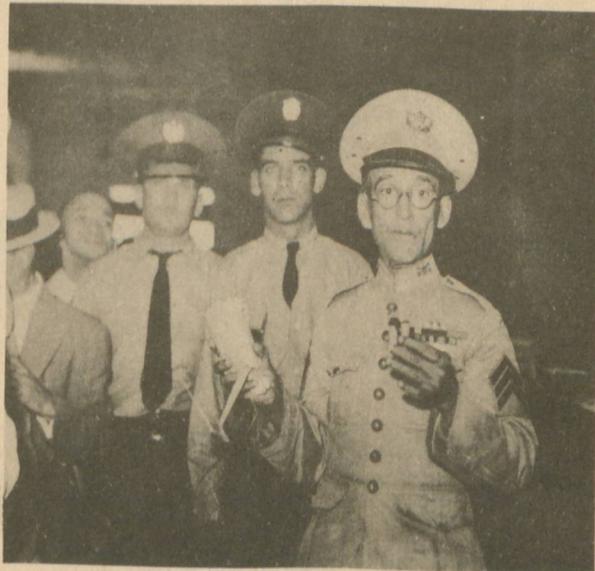


FIRME POR UN AÑO LA CUOTA AZUCARERA.—El Presidente ROOSEVELT, de los Estados Unidos, que sancionó la ley O'Mahoney, por la cual se permite conservar las cuotas azucareras hasta fines de 1937. Esta ley garantiza por el momento la entrada de dos millones de toneladas de azúcares de Cuba en el mercado norteamericano, de acuerdo con el régimen vigente.

EL REGRESO DEL CORONEL BATISTA.—El jefe del Estado Mayor General del Ejército, coronel Fulgencio BATISTA, saludando a sus amigos desde la plataforma del tren especial que le trajo a La Habana de regreso de las maniobras efectuadas en la provincia de Santa Clara.



EL ANIVERSARIO DEL GENERALISIMO.—El Presidente de la Asociación Nacional de Veteranos, coronel Cosme J. de la TORRIENTE, usando de la palabra ante la tumba del Generalísimo Máximo Gómez en el aniversario de su muerte.



LA BOMBA DE COMUNICACIONES.—El sargento TRABANCA, experto en explosivos del Ejército, mostrando los fragmentos de la bomba que hizo explosión en el edificio de la Secretaría de Comunicaciones. Cinco empleados del Correo sufrieron heridas graves o leves en la explosión. Según parece, la bomba fué colocada en uno de los buzones de La Habana y llevada a Correos por los carros que hacen la recogida. Hasta ahora ha sido imposible descubrir al autor o autores de este hecho criminal. (Foto. Funcasta).



LAS INUNDACIONES EN LA REPUBLICA.—Dos aspectos de las inundaciones en el pueblo de Máximo Gómez, provincia de Matanzas. Las lluvias reiteradas de esta última semana han producido inundaciones en toda la isla y muy especialmente en Matanzas, donde se atribuyen las crecidas a la falta de limpieza del canal del Roque.



COSTALES LATATU EN LA HISPANOCUBANA.—El doctor Manuel COSTALES LATATU, ex secretario de Educación y médico distinguido, disertando acerca de los problemas sexuales ante el auditorio de la Institución Hispanocubana de Cultura que preside el ilustre polígrafo Fernando Ortiz.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Impresiones...

no debe disfrutar de comodidades y remuneración adecuada, en relación con el beneficio que rinda a la comunidad. La igualdad en este sentido es inconcebible".

También nos dice nuestra informante que los jornales en las fábricas son de 150 a 250 rublos mensuales, menos en los casos de obreros de excepcional habilidad que trabajan a destajo y dan un rendimiento superior al normal.

De estos jornales, según nos enteramos posteriormente, el obrero se ve compelido a deducir un tanto por ciento para su alojamiento y otro porcentaje para sus seguros. Se le cobra, además, por concepto de luz eléctrica; por la leña que usa para su cocina y calefacción; por su entrada a teatros y espectáculos, museos, parques de cultura y descanso, transportes, creches, etc., etc.

Nos llama la atención ver en una tienda el precio de 130 rublos por un par de zapatos de una ca-

(Continuación de la Pág. 23)

lidad muy discutible, y 45 rublos por un muy modesto sombrero de señora que seguramente sería visto con desdén por la nueva élite soviética, cuya elegancia y buen gusto tantos somos a alabar.

Aprovecho la coyuntura y pregunto a la guía:

—Usted afirma, señora, que el sueldo o jornal de un obrero es de 250 rublos; pero si un par de zapatos le cuesta 130, ¿cómo se las arregla el día que tenga que comprarse un traje?

—Esos obreros—repuso ella—los obtienen por menos dinero en sus cooperativas.

—Pero ¿por cuánto menos?

—No sé la cantidad; pero sé que pagan menos.

—Y entonces ¿quiénes compran estos zapatos?—insisto yo.

—Usted sabe que hay muchas personas en Rusia...—responde mi guía.

(Continuará en el próximo número).

Páginas...

(Continuación de la Pág. 26)

lero que caía al mar, para sala de recibo, y balcón circundante. Facón, le fabricó varios cuarteles. En 1854 el marqués de la Pezuela proyectó su demolición, por su inutilidad como fortaleza y constituir, además, un obstáculo al movimiento comercial de la ciudad en la parte de los muelles.

En 1851, según consta del expediente que se conserva en el Archivo Nacional, "Estados de las fortificaciones y edificios militares" (Leg. 40, núm. 34), La Fuerza, tenía ese año: infantería, 650 hombres, dos caballos; caballería, 200 hombres, 175 caballos, de Lanceros del Rey; artillería, 350 hombres y 100 caballos; en los pabellones, 21 hombres.

En 1854 el estado de dicha for-

taleza era (Leg. 40, núm. 21): "Año de construcción, 1544; nombre, La Fuerza; cuartel; un cuadrado con baluartes, lado exterior, 60 varas castellanas; distancia al Morro, 1.100; a la Cabaña, 400; guarnición: actualmente, se acuartela parte del resguardo; capacidad, 650 hombres".

A pesar de las diversas tentativas que existieron para demoler el castillo de La Fuerza, por su inutilidad como fortaleza, esos propósitos no prosperaron, habiéndosele utilizado para cuartel y oficinas.

Por ser una de las más preciadas joyas históricas que posee La Habana, en cuyo escudo de armas figura, debía destinarse a museo de antigüedades coloniales.

Matías...

(Continuación de la Pág. 19)

nos entre los ciudadanos de Isria, eslavos o italianos de origen. Los funcionarios austriacos no podían, pues, contar con ninguna denuncia por parte de ellos.

Así es que no descuidaban nada para descubrir a los fugitivos. Todas las secciones de Policía, y las brigadas de gendarmería estaban en movimiento desde la víspera, y había un cambio incesante de despachos entre Rovigno, Pisino y Trieste.

Andrés Ferrato volvió a su casa a cosa de las once, llevando aquellas noticias, más bien buenas que malas.

El conde Sandorf y Esteban Bathory, servidos por María en la misma habitación donde habían pasado la noche, concluían de desayunarse en aquel momento. Algunas horas de sueño, aquella buena comida, aquellos tiernos cuidados, los habían completamente repuesto de sus fatigas.

—¿Y bien, amigo mío?—preguntó el conde Sandorf, después que se cerró la puerta detrás de Andrés Ferrato.

—Señores—

—En efecto, se trata de nosotros—respondió Esteban Bathory.—Un hombre, un salinero de las cercanías, nos ha descubierto y denunciado.

Y Andrés Ferrato fué puesto al corriente de lo ocurrido en la granja ruinosa, mientras los fugitivos estaban ocultos.

—¿Y no sabéis quién es el denunciante?—preguntó el pescador insistiendo.

—No le hemos visto—respondió el conde Sandorf.—Sólo hemos oído lo que decía.

—Es una enfadosa circunstancia—añadió Andrés Ferrato,—pero lo importante es que haya perdido vuestras huellas, y por otra parte, aun cuando sospeche que os habéis refugiado en mi casa, pienso que no hay que tener ninguna delación.

Los votos de todos los habitantes de Rovigno están en vuestro favor.

—Sí—respondió el conde Sandorf—y no me sorprende. La población de estas provincias es honrada. Sin embargo, hay que contar con que las autoridades austriacas no retrocederán ante nada, con tal de apoderarse de nosotros.

—Lo que os debe tranquilizar,—señores,—añadió el pescador,—es la opinión, casi general, en que están de que habéis pasado ya a la otra orilla del Adriático.



Dientes blancos desde los primeros años

LOS dientes necesitan especial cuidado desde los primeros años, para conservarlos blancos y atractivos a través de toda la vida.

El Método Colgate da estos 5 sorprendentes resultados:

Embellece los dientes, limpia completamente, fortalece las encías, evita el mal olor de la boca y perfuma el aliento. Comience hoy mismo a cepillar sus dientes siguiendo el "método Colgate."



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA

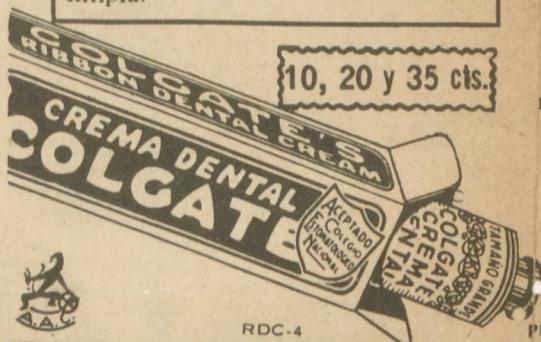


PERFUMA EL ALIENTO

EL MÉTODO COLGATE...

Diariamente, por la mañana y por la noche, cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba.

Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termine, enjuagándose la boca con agua limpia.



Sintonice la Hora COLGATE todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. Q. en 880 Kc., C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camagüey.

Las tapitas de los tubos de Crema Dental COLGATE sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso JABÓN CANDADO.

—¡Plegue a Dios que así sea— exclamó María que había unido sus manos como para pronunciar una oración.

—Así será, mi querida niña,— respondió el conde Sandorf con el acento de la más entera confianza;—así será, con la ayuda del cielo...

—¡Y con la mía, señor conde!— replicó Andrés Ferrato.—Ahora me voy a mis ocupaciones, como de ordinario. Están acostumbrados a verme con Luigi componiendo nuestras redes sobre la playa, o bien limpiando nuestro barco, y no hay que cambiar nada de nuestras costumbres. Además, tengo necesidad de reconocer el estado del cielo, antes de decidirme. Quedaos en casa, no la aban-

donéis bajo ningún pretexto. En caso necesario, y a fin de despertar menos sospechas, abrid la ventana que da sobre el cercado, pero permaneced en el fondo de la habitación, procurando no ser vistos. Yo volveré dentro de una o dos horas.

Dicho esto, Andrés Ferrato salió de la casa con su hijo, dejando a María entregada a sus acostumbrados trabajos ante la puerta.

Algunos pescadores iban y venían a lo largo de la playa. Andrés Ferrato quiso, por precaución, cambiar con ellos algunas palabras, antes de extender sus redes sobre la arena.

—Un viento del este bien fijo— dijo uno de ellos.

(Continúa en la Pág. 49)

MONTÁÑEZ Y SU PERFECTA EXHIBICIÓN FRENTE A KLICK

P

EDRO Montáñez, como Kid Chocolate en otra época, está encontrando en los Estados Unidos muchas resistencias que sólo vence a fuerza de consistencia y de méritos.

Ni siquiera cuando el gran gladiador portorriqueño, produce una de esas fenomenales exhibiciones que le dan derecho a ser llamado "el pequeño Joe Louis", encuentra Montáñez el reconocimiento unánime que tendría si, por ejemplo, se llamara Smith o Goldstein. Pero, de todos modos, Pedro continúa adelante, por la ruta triunfal que lo habrá de llevar al campeonato del mundo. ¡Y que sigan los canes ladrándole a la luna!

Cuando Pedro perdió la forma y lució mal.—

En todos los combates que le vimos hacer a Montáñez, hasta su "melée" de hace un par de meses con Spoldi, el boricua había actuado en fenómeno auténtico, es decir, que cuando no ganaba sus peleas por k. o. lo hacía por un margen tan considerable de puntos que su inmensa superioridad sobre el contrario no admitía dudas. Tanto a Al Roth, como a Bobby Pacho—dos adversarios formidables, al menos en papel—Montáñez los había aventajado hasta el extremo de ganarle a cada uno de ellos, uno tras otro, los diez rounds de cada match. La excesiva confianza que Pedro había adquirido en sí mismo, y los también excesivos agasajos a que el portorriqueño era sometido por parte de sus numerosos compatriotas de la metrópoli, dieron como resultado una baja en la forma de Montáñez, que frente a Spoldi, y más recientemente en su encuentro con Del Genio, no fué el mismo incontenible gladiador de otras veces.

Los detractores de Montáñez—que como toda la persona que sobresa en cualquier campo, los tiene en gran escala—aprovecharon la coyuntura para hacer de trogloditas en su persona, cuando no le cantaron un responso a sus posibilidades campeónicas. Pero los que sabíamos lo que había en el fondo de la mala forma de Montáñez, estábamos ciertos de que todo lo que necesitaba el boricua para reconquistar todo su prestigio, era abandonar por una temporada la vida de la ciudad, y prepararse debidamente para su próxima contienda.

Frankie Klick, caballo de prueba.—

Tras de haber realizado dos combates mediocres contra Spoldi y Del Genio, cuando se anunció que el portorriqueño iba a ser enfrentado con el fuerte golpeador Frankie Klick, veterano de cien batallas, incluso muchos de los compatriotas y fervientes seguidores de Montáñez dudaron de la capacidad de su héroe para pasar por la prueba del californiano. Hace solamente unas semanas, Klick le había puesto punto final a las aspiraciones campeónicas del Indio Hurtado, un panameño que hasta su encuentro con el muchacho de Frisco había ganado en los Estados Unidos todas sus numerosas batallas. Klick, además, estaba decidido a lograr un encuentro—otro más—con Canzo-

neri, a costa de Pedro Montáñez, para quien no guardaba el más mínimo respeto. Todo el mundo—el mundo americano, por supuesto—creía en la victoria de Klick y daba por descontada la derrota apabullante de Montáñez, a las manos del noqueador de Kid Chocolate. ¿Y qué fué lo que pasó? Pues simplemente que Montáñez, bien preparado y actuando una vez más en fenómeno, le dió al formidable Klick la paliza mayor que sufriera en su vida, derribándolo dos veces y ganándole por enorme margen nueve de los diez rounds de la contienda. Si se tiene en cuenta que Klick se había batido en distintas ocasiones tanto con Canzoneri como con Barney Ross, sin recibir semejante correctivo, el hecho de su aparatosa derrota a las manos de Montáñez, toma características de verdadera "débâcle".

Montáñez "groggy" y Klick dos veces por los suelos.—

De que Klick venía decidido a "arrancarle la cabeza" a Montáñez en la primera ocasión, nadie puede dudar. Con una confianza absoluta en sí mismo, el californiano aguardó friamente por una oportunidad para liquidar el asunto con un solo punch, y esa oportunidad se le presentó al final

del segundo asalto, cuando sorprendió al portorriqueño con una derecha que hubiera derribado a otro peso ligero que no poseyera toda la dosis de resistencia—uno de sus grandes atributos—que posee el torito de Cayey. Negar que Pedro se vió momentáneamente en dificultades, sería negar que el sol nos alumbra o que nos tenemos que morir. Pero el castigo, por severo que sea, sólo causa en Montáñez reacciones que ponen en grave peligro a sus oponentes. Y en el caso de Klick, su derecho del segundo asalto, trajo como consecuencia otro derecho de Pedro en el tercero, que cogió al americano en plena mandíbula, y lo lanzó a la lona con violencia fulminea. A duras penas se pudo levantar Klick a la cuenta de nueve, y cuando estuvo en pie se colgó a Montáñez como dicen que se prenden a sus maridos las novias que se casan en junio, y por mucho que hizo Pedro no pudo volver a descargar sobre su anatomía un golpe decisivo.

En el cuarto episodio la derecha de Montáñez volvió a establecer contacto con la mandíbula de Klick, y las espaldas de éste volvieron a golpear con estrépito la tarima enlonada. Y una vez más la campana vino en ayuda del gladiador nativo, que de nuevo se vió en esa ocasión a unos centímetros del k. o.

Una vieja herida que se abre inoportunamente.—

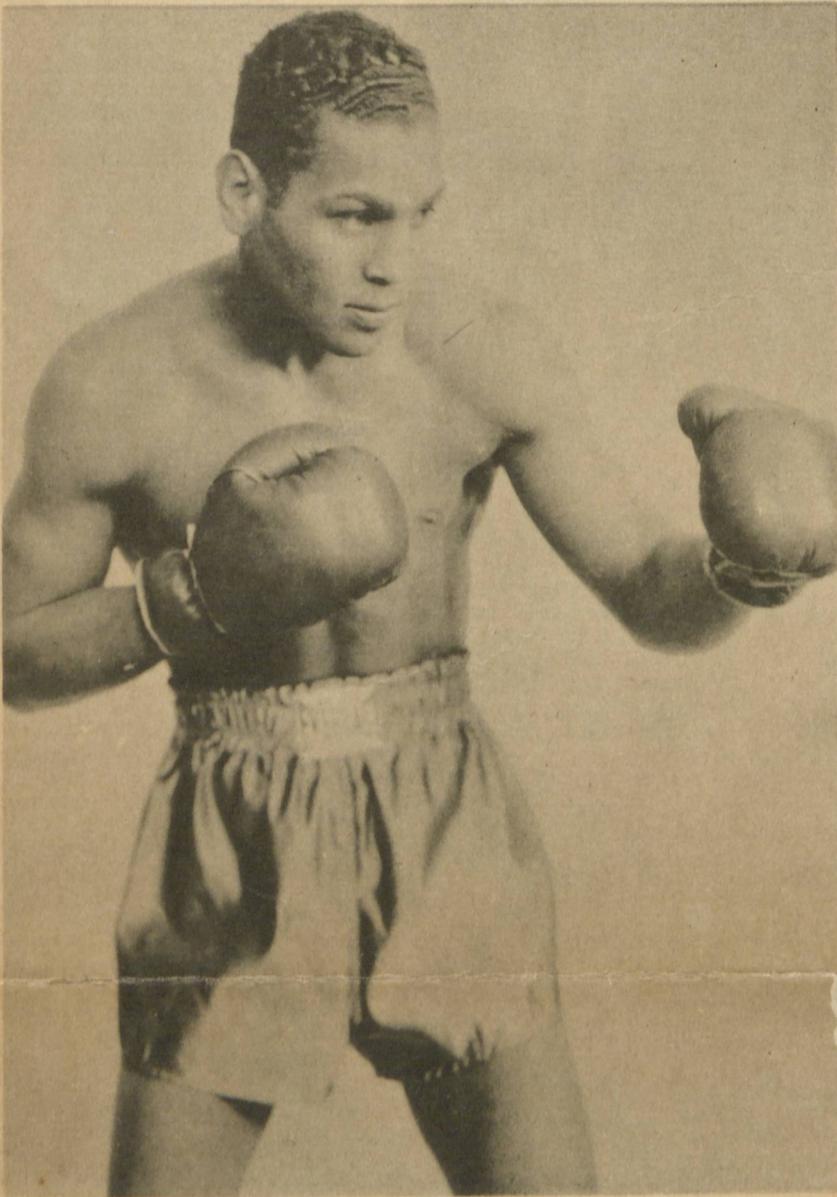
Toda la confianza de que daba muestras Klick al subir al cuadrángulo, se le disipó como el humo desde el mismo momento en que en su mandíbula hizo blanco uno de los derechos—verdaderas bombas—de Montáñez. Y a partir de entonces el californiano fué un juguete en las manos de su fenomenal oponente que le dió como se dice vulgarmente, hasta con el cubo del agua. Pero al comienzo del séptimo episodio Klick logró reabrir una vieja herida en la arcada superciliar izquierda del portorriqueño, que comenzó a sangrar de manera alarmante, y un momento puso en duda el resultado del encuentro. Ese percance hizo que Montáñez se pusiera en ese round a la defensiva, y ese solo fué el episodio que se pudo anexar el norteamericano, si bien por escaso margen.

Pero en el octavo, con herida y todo, Montáñez volvió a tomar la voz cantante, y hasta el final sometió a su adversario a un fuego graneado que admiraba por lo efectivo y variado. Porque anoche puso de relieve Montáñez un extremo que nosotros conocíamos, pero que mucha gente ignoraba: que en el combate a distancia, es tanto o más efectivo y peligroso que en su ya famoso *in-fighting*. Fué con golpes de derecha tirados "desde fuera", con lo que Montáñez devastó materialmente las categorías europeas de los ligeros y de los *welters*.

Montáñez necesita un largo "lay-off".—

Una vez más, pues, Montáñez ha demostrado a tiros y troyanos que en la categoría de los ligeros sólo hay un hombre que puede hacer un buen papel ante él, ese hombre no es otro que Tony Canzoneri. A nosotros se nos ha asegurado que Tony ve con buenos ojos un encuentro con Pedro, si no por otra razón, por el hecho de que sabe que el portorriqueño es el mejor *drawing-card* que actualmente se le puede oponer. Canzoneri, como todo el mundo no vive con gloria o con títulos, sino con dinero. Pero la Comisión de Boxeo ha determinado que Lou Ambers es el lógico aspirante al trono de Tony, y por el momento al menos, no parece que se pueda pensar en un encuentro de campeonato entre el campeón y su más formidable *challenger*.

Por lo demás, Montáñez necesita ahora un largo período de descanso, con el fin de lograr que la herida de la ceja, que se le ha venido abriendo en sus tres últimas batallas, se le cicatrice definitivamente. Hubiera sido monstruoso que anoche el árbitro hubiera suspendido el encuentro, le hubiera dado la victoria a Klick por k. o. técnico. La verdad es que en otras ocasiones, acaso con menos motivo, se ha efectuado tal *perfe*... es verdad que las...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA